
Cómo vivir en una sociedad 24/7

Weverton Castro ¹

Sociedad agotadora

Un libro escrito por Byung-Chul Han, titulado *La sociedad del cansancio*, pregona que una de las principales características de la sociedad del siglo XXI es una especie de agotamiento ante las demandas exigidas. El autor presenta la realidad de un mundo que está cada vez más ocupado con actividades, trabajos, agendas... que separa poco tiempo para descansar.

Parte de este cambio se ha producido a causa de las tecnologías. Todo se ha vuelto más acelerado, más accesible. Pero continuamos siendo seres humanos, y con limitaciones propias de la humanidad. Y en medio de tanto vértigo, somos fácilmente conducidos a sobrepasar nuestros límites, enfrentando la realidad de un interesante dicho que declara: “Estamos hechos de carne, pero tenemos que vivir como si fuéramos de hierro”. ²

En medio de este caos, un antiguo precepto divino se vuelve imperativo para quien desee tener salud física, mental y espiritual. El cuarto mandamiento de la Ley de Dios, la observancia del sábado, es un recordativo de que la humanidad no fue creada para ser una máquina de trabajar. El ser humano tiene otras prioridades en la vida que necesitan un período de tiempo de calidad. Por eso, más que nunca, la santidad del séptimo día de la semana debe ser recordado a un mundo agotado.

Un mandamiento necesario

El cuarto mandamiento de la Ley de Dios comienza de manera distinta de los demás preceptos: “Acuérdate del sábado para santificarlo” (Éxodo 20:8). ³ El verbo inicial deja bien en claro que, en el monte Sinaí, Dios no estaba dejándole una orden nueva

¹ Pastor y profesor de Teología en el Seminario de la Facultad Adventista de Amazonia. Graduado en Teología y Filosofía, posee maestrías en Interpretación Bíblica y en Ciencias de la Religión. Actualmente está cursando del doctorado en Educación Religiosa en la Universidad Andrews.

² Alberto J. G. Villamarín, *Citações da Cultura Universal* [Editora AGE Ltda., 2002], p. 249.

³ Las citas bíblicas de este comentario están tomadas de la Sagrada Biblia, versión Reina-Valera, revisión de 1995 [RVR95]. [Nota del Traductor].

al pueblo de Israel. El mandamiento sobre el descanso había sido dejado a la humanidad desde la creación. Pero debe notarse que, en el contexto de la entrega de las tablas de los Diez Mandamientos, el pueblo había acabado de salir de Egipto, donde habían vivido cautivos durante unos cuatrocientos años (Éxodo 12:40). Como esclavos, trabajaban todos los días sólo para satisfacer los deseos de un gobernante que no tenía la más mínima preocupación con su bienestar. En Éxodo 5, se relata la exigencia del faraón de que el pueblo trabajara más, aún con las peores condiciones de trabajo, y con menos paja.

Los esclavos no tenían derecho al descanso. Por eso, en el monte Sinaí, al contemplar a un pueblo recientemente liberado de la esclavitud, Dios les hizo recordar algo que, dentro del contexto de la servidumbre en Egipto, ellos habían olvidado: el deber y la necesidad del descanso, tanto para la vida física como para la espiritual.

Trazando un paralelo con nuestra realidad actual, es posible aplicar de manera espiritual la necesidad de muchos esclavos que viven en un Egipto moderno, de recordar el mandato dado en la creación. No podemos vivir sólo para satisfacer deseos que nos esclavizan, sacrificando en el altar del trabajo otras prioridades de la vida. El descanso es parte importante de la existencia. Es en él que recargamos las baterías y nos permitimos recordar que hay cosas más importantes que el acumular riqueza.

“Acuérdate del sábado para santificarlo” es un mandato tan necesario en nuestra sociedad de esclavos del lucro, agotados por el vértigo cotidiano, como lo fue en el monte Sinaí para el pueblo liberado de Egipto.

Matándose por trabajar

Tal vez hayas oído la expresión: “Me mata este trabajo”.

Pues bien, por más increíble que parezca, esto es más literal de lo que muchos imaginan. En China, por ejemplo, hay un vocablo, *guolaosi*, destinado a identificar a individuos que hay muerto por trabajar más allá de sus límites. Y esos casos no son excepciones, son más comunes de lo que se piensa. En el año 2014, la China Radio Continental, una empresa controlada por el estado chino, divulgó la impresionante cantidad de 1.600 chinos que morían diariamente a causa de la excesiva carga horaria de trabajo.⁴ Entre estos muchos casos, podemos citar la historia de Tian Fulei, un joven de 26 años, quien murió en 2015 luego de trabajar doce horas por día, durante siete días a la semana, en una fábrica de celulares iPhone de Apple.⁵ Según la familia, Tian Fulei hacía horas extras para poder lograr pagar los gastos de su casamiento, programado para mayo de ese año.

Desgraciadamente, este fenómeno de excesos no está restringido únicamente a China. En Japón existe el término *korashi* para definir al mismo problema. En Europa, hay casos de personas que hay fallecido en el ámbito laboral, luego de jornadas de trabajo inhumanas. Todo el mundo está corriendo aceleradamente en procura de

⁴ <https://www.abc.es/economia/20140704/abci-unos-chinos-mueren-trabajar-201407041056.html>

⁵ <https://mundocuriosodesconocido.blogspot.com/2017/01/la-fabrica-mas-secreta-del-mundo-de.html>

cosas, sin tener en cuenta la necesidad, señalada desde la creación de la humanidad, del descanso señala. Es por eso que el sábado no sólo es defendido por los religiosos. La lógica del descanso semanal, presente en la Ley de Dios, tiene cada vez más sentido en una sociedad desesperadamente agotada.

Bien lo recuerda Elena G. de White: “La ley prohíbe el trabajo secular en el día de reposo del Señor; debe cesar el trabajo con el cual nos ganamos la vida; ninguna labor que tenga por fin el placer mundanal o el provecho es lícita en ese día; pero como Dios abandonó su trabajo de creación y descansó el sábado y lo bendijo, el hombre ha de dejar las ocupaciones de su vida diaria, y consagrar esas horas sagradas al descanso sano, al culto y a las obras santas”.⁶

Weverton Castro
Profesor de Teología
Facultad Adventista de Amazonia
(Brasil)



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
www.escuela-sabatika.com

⁶ Elena G. de White; *El Deseado de todas las gentes*, p. 177.